

UN ASPECTO DE LA RETORICA CLASICA EN LA CRONICA DE HIDACIO

Por José Closa

En el capítulo noveno de su tratado del *De viris illustribus* San Isidoro de Sevilla hace una breve y elogiosa referencia a la figura del escritor hispano Hidacio, obispo de la provincia de Galicia, uniéndose al mismo Hidacio al destacar como éste escribió su historia siguiendo como modelos a Eusebio de Cesárea y San Jerónimo¹. De esta forma se hace eco de la clara dependencia entre la obra del obispo gallego y sus modelos literarios según la teoría clásica de la imitación, que el propio Hidacio establece en sus escritos².

Una carta pastoral, dedicada a todos sus fieles, a modo de prólogo introduce su relato histórico. Aunque su forma imita el prólogo epistolar de San Jerónimo, que figuraba como introducción a su versión latina de la Crónica de Eusebio, sin embargo su contenido es totalmente distinto³. Mientras San Jerónimo se ocupa de los problemas planteados por la traducción del texto original griego⁴, Hidacio de Lamego expone con gran sencillez las motivaciones internas, que le condujeron a escribir su Crónica.

Su prólogo da comienzo con una frase de tipo sentencioso aludiendo a la estimación de los grandes obispos por la dignidad de su palabra y el honor de sus propios méritos, para disculparse a continuación por su escasa preparación para imitar sus obras. Aunque su formación literaria y sus conocimientos de las Sagradas Escrituras son mucho menores que la de los Santos Padres, se propone seguir su modelo de acuerdo con su capacidad y elocuencia:

1. Isid., *De vir. ill.*, cap. ix (P. L. 83, 1088): *'Itacius, provinciae Gallaeciae episcopus, s e c u t u s Chronicam Eusebii Caesariensis episcopi, sive Hieronymi presbyteri... barbararum gentium bella crudelia narrat'*.

2. Numerosos estudios han sido dedicados al aspecto general de la doctrina clásica de la imitación, entre los que destacan los siguientes: E. Stemplinger, *Das plagiat in der griechischen Literatur*, Leipzig 1912; C. Hosius, *Plagiatoren und Plagiatbegriff im Altertum* en *NJA* 16, 1913, 176-193; G. C. Fiske, *Lucilius and Horace. A Study in the classical theory of imitation*, Madison 1920, esp. pp. 25-63; W. Kroll, *Studien zum Verständnis der römischen Literatur*, Stuttgart 1924; A. M. Guillemin, *L'originalité de Virgile. Étude sur la méthode littéraire antique*, París 1931; A. Reiff, *Interpretatio, imitatio, aemulatio. Begriff und Vorstellung literarischer Abhängigkeit bei den Römern*, Düsseldorf 1959.

3. Los diferentes tipos de prólogos latinos y sus características han sido estudiados por A. Porcheras Mayo, *El prólogo como género literario*, Madrid 1957; Tore Janson, *Latin Prose Prefaces, Studies in literary conventions*, Estocolmo 1964.

4. Cf. *S. Eusebii Hieronymi Chronica, Praefatio*, (P. L. 27, 33-40), analizado por G. Cuendet, "Cicéron et Saint Jérôme traducteurs", en *REL* XI, 1933, pp. 380-400.

perexiguum informatum studio saeculari, multo minus docilis sanctae lectionis volumine salutari sanctorum et eruditissimorum patrum, in praesenti opere sum pro capacitate proprii sensus aut verbi ostensum ab his secutus exemplar⁵.

De acuerdo con sus propias palabras existe una clara contraposición entre el modelo de los Santos Padres y su propia obra, que aparece señalada por el empleo de términos distintos. El uso de la expresión 'secutus exemplar', es decir, "seguir el modelo", constituye un testimonio evidente de su conocimiento de la doctrina clásica de la imitación⁶. Igualmente, después de hacer referencia al contenido de las obras de Eusebio de Cesárea y San Jerónimo, distingue claramente la labor de éste último como simple comentarista o traductor⁷. Por su parte, Hidacio justifica su humilde obra como el resultado de su preocupación por el hecho de faltar la relación de los años que mediaban entre el brusco final de la relación histórica de San Jerónimo y su propia época. Describe su labor personal mediante la imagen poética de seguir los pasos de sus predecesores:

Tamen quia ad nostri temporis cursum, ut superior lectio docet, descriptio defluxit annorum, cum membrana huius historiae cura contingisset, expertis, mentem monuit imperiti, ut de cognitis, etsi in omnibus in pari gressu, vel vestigiis se substerneret praecessorum⁸.

El obispo hispano se disculpa de su falta de formación literaria o retórica, aunque en realidad esta muestra de modestia corresponde a un tópico literario común en los prólogos de la época tardía, según han observado numerosos estudiosos⁹. Además recoge en su enunciado una breve reminiscencia de la poesía de Lucrecio, transmitida posiblemente como una sentencia de carácter proverbial, para indicar la relación entre dos obras en el aspecto retórico de la imitación¹⁰. Igualmente evoca el principio clásico de la superación del modelo al hacer mención del poeta hispano Merobaudes, de quien elogia la nobleza de su origen y del mérito de su elocuencia, que llegaba a podersele comparar con sus modelos¹¹. Por su parte, Hidacio no se considera a sí mismo suficientemente preparado para igualarse a sus modelos, Eusebio de Cesárea o San Jerónimo, ni a los otros insignes obispos, famosos algunos de ellos por sus obras literarias, que personalmente admira y menciona: Teófilo de Alejandría, San Ambrosio de Milán, San Martín de Tours, San Juan Crisóstomo, Juan de Jerusalén, Eulogio de Cesárea, Epifanio de Chipre, Sulpicio Severo, San Agustín o San Paulino de Nola¹². Sin embargo destaca claramente como la

5. *Hydatii, Chron.*, 1 (ed. T. Mommsen, MGH, AA, XI, p. 13).

6. Cf. Reiff, *op. cit.* pp. 34 ss; 114.

7. Cf. Reiff, *op. cit.* pp. 107 ss.

8. *Hydatii, Chron.*, 1 (ed. T. Mommsen, MGH, AA, XI, p. 14).

9. H. Bruhn, "Specimen vocabularii rhetorici ad inferioris aetatis latinatatem pertinens", Diss. Marburg, 1911, esp. cap. I: *De rusticitate scriptorum ecclesiasticorum*, pp. 6-23; E. R. Curtius, *La littérature européenne et le moyen âge latin*, Paris 1956, pp. 103-106; Janson, *op. cit.* pp. 125 ss.

10. Cf. Lucrecio, *De rerum natura* III, 3 ss: 'Te sequor, o Graiae gentis decus, incue tuis nunc / ficta pedum pono pressis vestigia signis.' La frase aparece también en textos posteriores a Hidacio, véase por ejemplo, *Concilium Bracarense secundum: 'sanctorum Patrum vestigia subsequentes'* (P.L. 84,570; C. W. Barlow, *Martini episcopi Bracarenensis Opera Omnia*, New Haven 1950, p. 116; J. Vives, *Concilios Visigóticos e Hispano-Romanos*, España Cristiana I, Barcelona-Madrid 1963, pp. 78 ss; Reiff, *op. cit.* pp. 9 ss.

11. *Hydatii, Chron.* Olymp. CCCV, 128, XVIII (ed. T. Mommsen, MGH, AA, XI, p. 24).

12. *Hydatii, Chron.*, 5,II; Olymp., CCLXXX,8,III; Olymp. CCLXXXV,37,X-39; Olymp. CCLXXXVII,53,XVIII; Olymp. CCLXXXVIII,81,30. (ed. T. Mommsen, MGH, AA, XI, pp. 14-20).

primera parte de su obra depende de otras fuentes, en contraste con el resto de su crónica fundamentada en su propia labor personal, igualmente su contenido presenta en relación a sus modelos una serie de innovaciones, que testimonian su deseo de *aemulatio*¹³. En el marco de esta aportación personal debe mencionarse la simetría general de su prólogo fundamentada en la construcción en anillo¹⁴, la adopción de una nueva cronología, la denominada era de España¹⁵, o el comienzo de su relato histórico con Teodosio, emperador de origen hispano¹⁶. Estas breves notas confieren un sello personal a su obra y testimonian su formación clásica. Como ha sido señalado acertadamente por el Dr. C. Torres Rodríguez, uno de sus más fervientes estudiosos, Hidacio concibió el propósito de continuar la obra de San Jerónimo, durante su estancia en Oriente, y especialmente en Jerusalén, donde tuvo ocasión de conocer personalmente al anciano venerable y santo varón de Dios, cuyo recuerdo quedaría grabado para siempre en su mente de joven adolescente¹⁷. La cita literal de la frase final del prólogo de San Jerónimo atestigua su conocimiento de esta obra¹⁸. Posiblemente Hidacio trabajaría, al igual que San Agustín, rodeado de libros, siendo uno de éstos la crónica de San Jerónimo¹⁹.

La motivación real de su obra aparece expuesta en el último período sintáctico de su prólogo. Su relato cronológico, aunque es un claro testimonio de la perduración y transmisión de la doctrina clásica de la imitación, no fue escrita como una simple emulación de unos modelos, con una finalidad primariamente literaria, sino como una apología de la Iglesia²⁰ en una época de terribles circunstancias, en que su autor asiste conscientemente a la caída del Imperio Romano y, al mismo tiempo, al peligro de un

13. Cf. Reiff, *op. cit.* pp. 30; 35 ss.; 51 ss.; 69 ss.; 73 ss.; 82 ss.; 94 ss.; 109 ss.; 116 ss.

14. Hidacio da comienzo a su prólogo haciendo referencia a su dignidad de obispo y a su tierra natal, terminando éste en un perfecto círculo, al evocar el mismo contenido que en su inicio; *Hydatii, Chron.*, 1 (ed. T. Mommsen, MGH, AA, XI, p. 13): '*verum Hydatius provinciae Gallaeciae ...mage divino munere quam proprio merito summi praesul creatus officii*'; *ibid.*, 7: '*Exim inmerito adlectus ad episcopatus officium... intra extremam universi orbis Gallaeciam*'. El ejemplo más notable en un prólogo histórico anterior a nuestro autor aparece en las Historias de Tácito. Cf. *Tacitus, Hist.* I, 1, 1: '*Initium mihi operis Servius Galba iterum Titus Vinus consules erunt...*', frase que es evocada de nuevo en el capítulo décimo primero, *ibid.*, I, 11, 5: '*hic fuit rerum Romanarum status cum Servius Galba iterum Titus Vinus consules inchoavere annum...*' Sobre el problema de la construcción en anillo destacan los estudios de W.A.A. Van Otterlo, *Untersuchungen über begriff, anwendung und entstehung der griechischen ringcomposition*, Amsterdam 1944; *Id.*, *De ringcompositie als opbouwprincipe in de epische gedichten van Homerus*, Amsterdam 1948.

15. Cf. E. Florez, *España Sagrada*, IV, pp. 287-344, Madrid 1756; Z. García Villada, *Historia eclesiástica de España*, vol. II. *La Iglesia desde la invasión de los pueblos germánicos en 409 hasta la caída de la monarquía visigótica en 711*; B. Sánchez Alonso, *Historia de la historiografía española*. vol I, *Hasta la publicación de la Crónica de Ocampo*, Madrid 1941; R. Menéndez Pidal, *Historia de España*, tomo III, *España Visigótica*, Madrid 1940.

16. *Hydatii, Chron.* 2, 1 ss. (ed. T. Mommsen, MGH, AA, XI, pp. 14 ss.).

17. C. Torres Rodríguez, *Hidacio, el primer cronista español*, en *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, LXII, 1956, 755-794; *Id.*, *El Cronicon de Hidacio. Consideraciones*, en *Compostellanum* 1, 1956, pp. 237-373; *Id.*, *Peregrinaciones de Galicia a Tierra Santa en el siglo V. Hidacio*, en *Compostellanum* 1, 1956, pp. 401-448; *Id.*, *Hidacio, primer cronista español*, en *Actas del Primer Congreso Español de Estudios Clásicos*, Madrid 1956, pp. 507-508.

18. *Hydatii, Chron.* 4 (ed. T. Mommsen, MGH, AA, XI, p. 14): *dixisse eum constat debacchantibus iam in Romano solo barbaris omnia haberi permixta atque confusa*.

19. Cf. H. Hagendahl, *Augustine and the Latin classics*, Göteborg 1967, pp. 695-702.

20. Esta misma finalidad apologética fue puesta de relieve en la obra de Eusebio por H. Doergens, *Eusebius von Cäsarea als Darsteller der griechischen Religion. Eine studie zur geschichte der altchristlichen Apologetik*, Paderborn 1922. Sobre S. Jerónimo, véase F. Cavallera, *Saint Jérôme: sa vie et son oeuvre*, Lovaina 1922. La sociedad culta a la que pertenece Hidacio ha sido estudiada por A. Balil, *Aspectos sociales del Bajo Imperio. Los senadores hispánicos*, en *Latomus*, 24, 1965, 886-904.

auténtico ocaso de los sentimientos religiosos debido al furor y confusión consiguientes a las invasiones²¹. De esta forma ofrece en su relato no sólo pasajes de terrible desolación y tinieblas, reflejo de estos hechos, sino además el contraste de la luz de las grandes figuras de su tiempo, especialmente los obispos destacados por su vida o palabra inspiradas. Siguiendo los pasos de estos insignes predecesores, Hidacio escribe su obra en un lenguaje culto y cuidado²².

Finalmente su obra y, en especial, su prólogo constituyen un brillante testimonio de la adaptación y transmisión del legado de la tradición clásica, particularmente de su técnica literaria y retórica por el cristianismo²³. Las diferentes adiciones y sucesivas redacciones de la Crónica primitiva de Hidacio muestran como su obra señaló el comienzo de un esplendoroso florecimiento cultural²⁴.

21. Cf. F. Giunta, *Idazio ed i Barbari*, en Anuario de Estudios Medievales, t. I, Instituto de Historia Medieval de España, Barcelona 1964, pp. 491-494.

22. San Braulio, obispo de Zaragoza, lo menciona como figura destacada de su región junto a Orosio en una de sus cartas. Este es su texto, Ep. XLIV, (P. L. 80, 698-699): *'Provincia namque quam incolitis et graecam sibi originem defendit, quae magistra est litterarum et ingenii; et ex ea ortos fuisse recordamini elegantissimos et doctissimos viros, ut aliquos dicam Orosium presbyterum, Turibium episcopum, Idatium et Carterium laudatae senectutis et sanctae eruditionis pontificem'*.

23. Cf. M. L. W. Laistner, *Christianity and Pagan Culture in the Later Roman Empire*, Cornell Univ., Ithaca Nueva York 1967, pp. 9 ss.

24. Cf. Christian Courteois, *Auteurs et scribes. Remarques sur la Chronique d'Hydace*, en *Byzantion* 21, 1951, pp. 23-54.